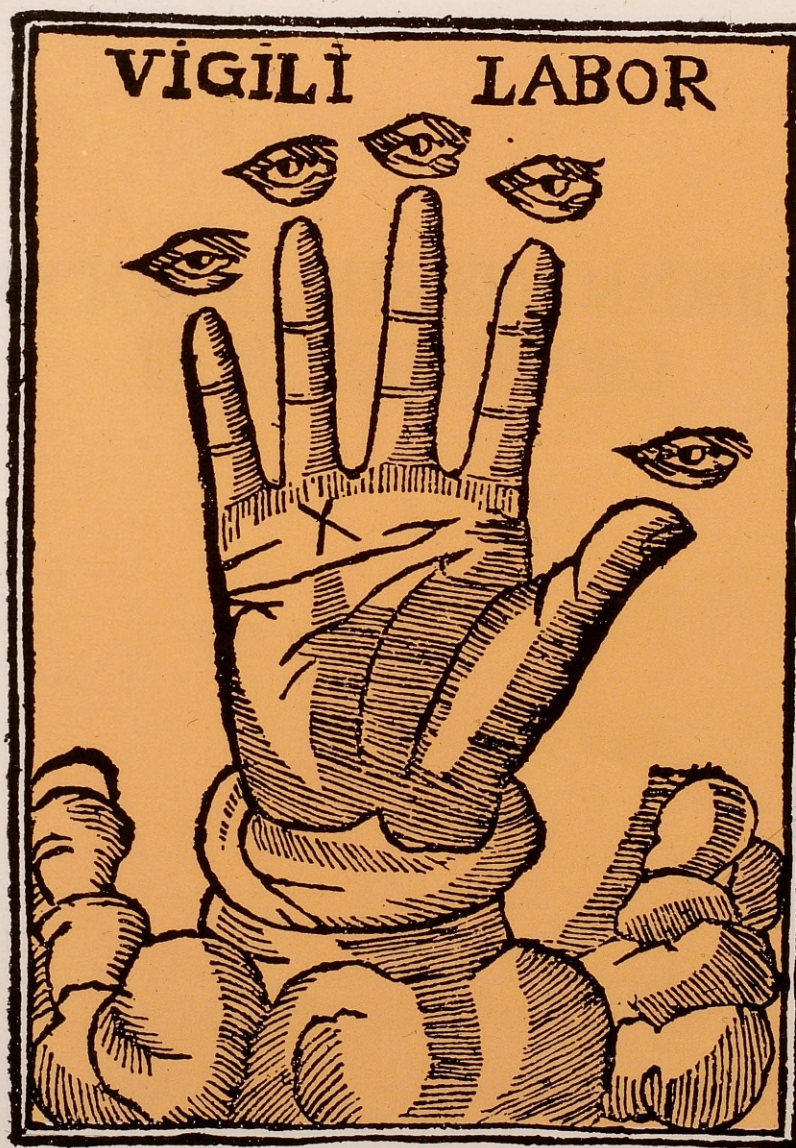


# ASPECTOS DE LA LIBRERIA MADRILEÑA EN EL SIGLO DE ORO



Marca del Impresor-Editor. Luis Sánchez. Madrid. s. XVII



**Liber'85**



Comunidad de  
**Madrid**  
CONSEJERIA DE TRABAJO  
INDUSTRIA Y COMERCIO

Ayuntamiento de Madrid

FM 3657







FM  
FM 3657

## ASPECTOS DE LA LIBRERIA MADRILEÑA EN EL SIGLO DE ORO

### PROLOGO

Ya desde los albores de la civilización, el lenguaje escrito aparece como un importante vehículo para transmitir conocimientos y compartíendolos, construir la base de todo ese ancho campo al que hemos dado en llamar cultura. Ese patrimonio escrito no cuenta para el gran público, no es susceptible de ser compartido socialmente, hasta la aparición de la imprenta, que hace posible iniciar todo un proceso industrial, cultural y educativo convirtiendo a la cultura en un auténtico bien de mayor. Y desde la aparición de la imprenta hasta la moderna impresión electrónica, media todo un conjunto de esfuerzos de libreros, editores, autores e instituciones públicas y privadas por extender la cultura escrita hasta las mas apartadas esquinas de nuestro planeta, a través de la gran mayoría de los idiomas con los que los humanos tratamos de comunicarnos.

Este tercer Salón Internacional del Libro, "LIBER-85", es uno bueno muestra de esos esfuerzos conjuntos dirigidos a dotar de mayores corras de libertad a todos los hombres a través de la cultura como medio de conocimiento y enriquecimiento personal y colectivo, y sabido es, que si es más libre cuanto más y mejor se conoce. Libro-industria, libro-cultura, libro-educación, son los tres conceptos inseparables, la triple dimensión de este Salón que estos días visita Madrid y que, por primera

vez, enmarca la presente exposición, que pretende, un ringón ánimo de grandiosidad, pero con la seguridad que da el difundir aquello que quieres como tuyo, presentar algunos aspectos más destacados de nuestra industria editorial del periodo conocido como Siglo de Oro, y que espero sirva para poner un grado de breña más en la construcción de un mayor conocimiento sobre nuestra historia editorial.

2/87.004





ASPECTOS DE LA LIBRERÍA MADRILEÑA  
EN EL SIGLO DE ORO







## PROLOGO

Ya desde los albores de la civilización, el lenguaje escrito aparece como un importante vehículo para transmitir conocimientos y, compartiéndolos, construir la base de todo ese ancho campo al que hemos dado en llamar cultura. Esa palabra escrita no cuenta para el gran público, no es susceptible de ser compartida socialmente, hasta la aparición de la imprenta, que hace posible iniciar todo un proceso industrial, cultural y educativo convirtiendo a la cultura en un auténtico bien de masas. Y desde la aparición de la imprenta hasta la moderna impresión electrónica, media todo un conjunto de esfuerzos de libreros, editores, autores e instituciones públicas y privadas por extender la cultura escrita hasta los más apartados rincones de nuestro planeta, a través de la gran mayoría de los idiomas con los que los humanos tratamos de comunicarnos.

Este tercer Salón Internacional del Libro, "LIBER-85", es una buena muestra de esos esfuerzos conjuntos, dirigidos a dotar de mayores cotas de libertad a todos los hombres a través de la cultura como medio de conocimiento y enriquecimiento personal y colectivo, y sabido es, que se es más libre cuanto más y mejor se conoce. Libro-industria, libro-cultura, libro-educación, son los tres conceptos inseparables, la triple dimensión de este Salón que estos días visita Madrid y que, por primera vez en su todavía corta historia, se celebra con una España integrada en la Comunidad Económica Europea.

En este sentido, y bajo estas perspectivas, se enmarca la presente exposición, que pretende, sin ningún ánimo de grandiosidad, pero con la seguridad que dá el difundir aquello que quieres como tuyo, presentar algunos aspectos más destacables de nuestra industria editorial del período conocido como Siglo de Oro, y que espero sirva para poner un grano de arena más en la construcción de un mayor conocimiento sobre nuestra historia editorial.

Joaquín Leguina  
Presidente de la Comunidad  
de Madrid





Este tercer "Solon Internacional del Libro" LIBER-82, es una buena muestra de esos esfuerzos conjuntos dirigidos a dotar de mayores conocimientos a todos los hombres a través de la cultura como medio de conocimiento y enriquecimiento personal y colectivo y a todos en las más libre cuanto más y mejor se vive. Libros-industria libro-cultura libro-educación son las tres esferas inseparables de este mundo de este libro Madrid y que por fin van a ver en su futuro como cultura en la Comunidad Económica Europea. En este sentido y para estas perspectivas se muestra la presente exposición que pretende en primer término de proporcionar para la segunda que es el libro, aquello que quiere como libro, presentar algunas perspectivas más detalladas de nuestra industria editorial del período conocido como Siglo de Oro. Y que según este libro podrá ser parte de una obra más en la construcción de un mayor conocimiento sobre nuestra historia editorial.



# PROLOGO

Ya desde los albores de la civilización, el lenguaje escrito aparece como un importante vehículo para transmitir conocimientos y compartirlos, convirtiéndose así en todo ese ancho campo de que hemos dado en llamar cultura. Ese período escrito no cuenta por el gran público, no es susceptible de ser compartido socialmente, pero la aparición de la imprenta que hace posible iniciar todo un proceso industrial, cultural y educativo convirtiéndose a la cultura en un auténtico bien de masas. Y desde la aparición de la imprenta hasta la moderna imprenta electrónica, todo un conjunto de editores, libreros, editores, autores e instituciones públicas y privadas que extienden la cultura escrita por los más apartados rincones de nuestro planeta, a través de gran número de los idiomas con los que los humanos tratamos de comunicarnos.





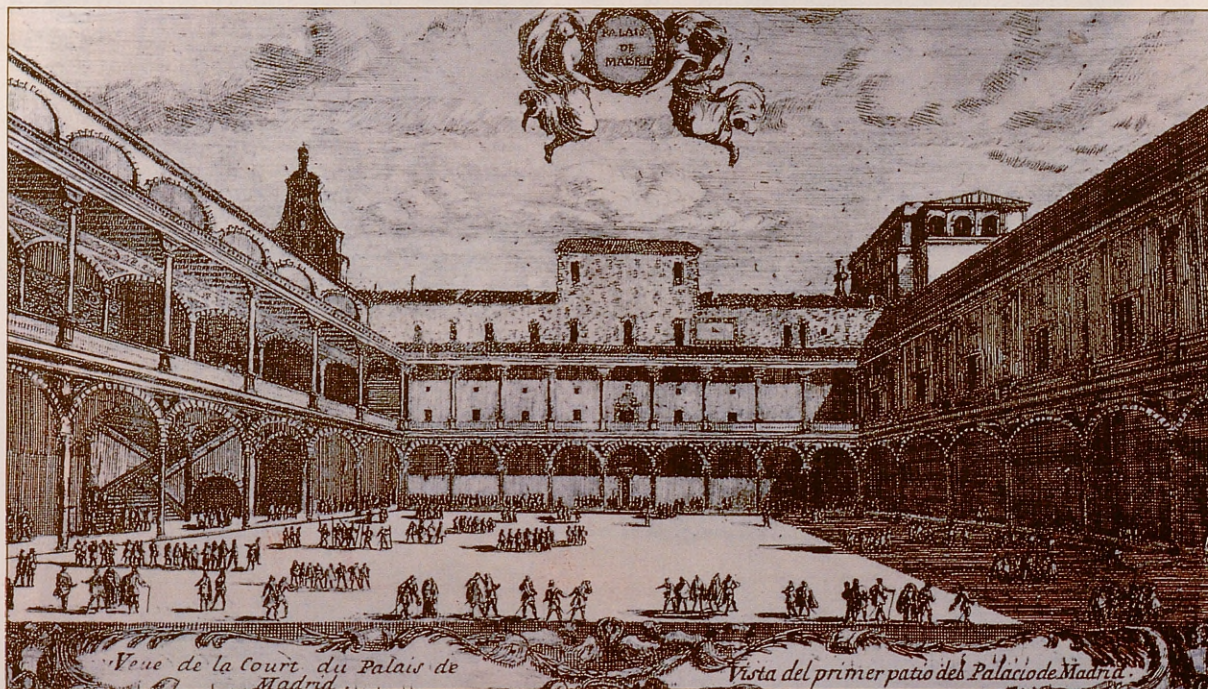
## Aspectos de la librería madrileña en el Siglo de Oro

Madrid, sede de la Corte desde 1561 —si exceptuamos los pocos años, a comienzos del siglo XVII, en que ésta se trasladó a Valladolid— vio por este motivo el establecimiento de un activo comercio de librería, que sobrepujo paulatinamente al existente en otras ciudades de los reinos de Castilla. Si hemos de valorar la actividad de los libreros de Madrid —españoles y extranjeros— en el siglo y medio que abarca esta pequeña muestra, sólo en uno de los aspectos la valoración ha de ser negativa: como editores.

El mundo de la librería era multiforme. El puesto callejero en el que se colgaban romances, papeles, historias, comedias y relaciones, en el que también se encontraban algunos libros —en su mayoría de doceavo prolongado, el libro de faltriquera, o sea, el libro de bolsillo de la época— de gran difusión. La librería-papelería, que además de libros surtía de papel, cuadernos, libros encuadernados para escribir en sus hojas en blanco desde las cuentas de los mercaderes hasta datos íntimos, tinta, polvos para la salvadera —el antecedente del secante—, plumas de ave.

La gran librería internacional, con las obras de surtido y las novedades en teología, filosofía, derecho, medicina y otras ciencias, escritas en latín e impresas en los principales centros editoriales europeos, que atraían a una clientela culta, desde los altos cargos de la administración a los que iniciaban su vida profesional, teniendo algunas de estas librerías cajones, o sea puestos, en el patio del Palacio Real, donde se encontraban preferentemente obras para el público que acudía al centro de la Corte y a las supremas instancias administrativas y judiciales, que en el mismo palacio se alojaban. Y no olvidemos a los vendedores ambulantes, ciegos o videntes, cantando el último romance o pregonando la relación gacetillera que mostraba todavía su tinta fresca, recién salida de la imprenta.

La actividad de los libreros de Madrid incidía directa e indirectamente en toda su población. Desde el niño —de variado origen social, que necesitaba la cartilla para conocer las letras y que para iniciarse en la escritura adquiría romances en pliegos sueltos o historias en prosa (Carlomagno, Clamades y Clarmonda, la Doncella Teodor, Oliveros de Castilla y Artús de Algarve, Bernardo del Carpio, Los Siete Infantes de Lara, ...) que eran después releídas y también recitadas a los analfabetos— a la persona culta, religiosa o seglar, al corriente de la última novedad



Patio del Palacio Real, en donde los libreros del siglo XVI ofrecían su mercancía. Según un grabado de la época, realizado por Meunier (Museo Municipal).





"De rebus gestis a Francisco Ximeno Cisnerio..." Libro de Alvaro Gómez editado por la Universidad de Alcalá en 1569.



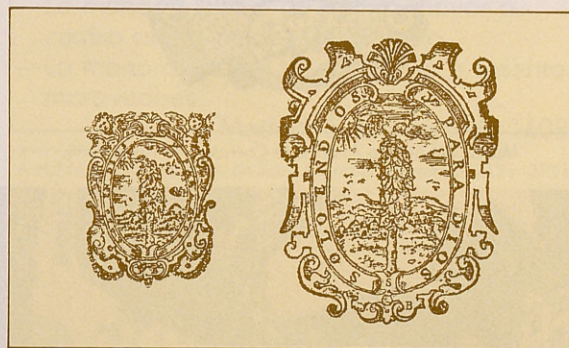
nacional o extranjera que podía interesarle, se halla toda una amplia gama de tipos sociales en contacto con los libreros. Y más todavía: ya no es el libro adquirido, leído o consultado, el libro prestado por el amigo, el libro leído en la propia librería, en sucesivas visitas, para ahorrarse su compra, la obra oída en lectura pública; también algunos libreros prestaban libros a cambio de un módico precio.

Lo que debemos considerar como aspecto negativo de los libreros madrileños —y de toda España— es su limitada actividad editorial. No existía en esta época el editor como actividad única. Además de los propios autores, si disponían de dinero o de quien se lo prestase o donase, y de las instituciones oficiales o privadas, algunos libreros se dedicaban a financiar la edición de obras inéditas o ya anteriormente editadas. Algunos lo hacen esporádicamente; otros mantienen constante esta actividad. A estos últimos debemos reprocharles su poco espíritu empresarial, aunque como descargo, debemos tener en cuenta ciertas causas que no lo favorecían. Por lo general —hay excepciones, con exportación de libros españoles a otros países europeos— se limitan al mercado interno, ampliado con el de las Indias. Pero en unos tiempos en que una larga lista de grandes —por su contenido y su extensión— obras de autores españoles, escritas en latín, por lo tanto de difusión supranacional, eran aceptadas y deseadas en parte de Europa, son los centros editores europeos los que las editan y reeditan. ¿Por qué? No se trata de obras conflictivas con la administración civil o con la Inquisición. Parte de las mismas pudieron sin problema iniciar la lista de sus ediciones en España, pero al alcanzar una difusión europea dejan de editarse en ella.

Como una de las causas podemos señalar la falta de capital, de acumulación de capital al romperse la continuidad generacional del negocio, al ofrecer mayor seguridad y rentabilidad —al menos a corto y medio plazo— la adquisición de juros o censos que invertir en una empresa, lo que conlleva siempre un riesgo. Un déficit público creciente favorecía el interés en alza de ambos tipos de inversión, propiciados además por ciertas consideraciones sociales, que restaban el capital a invertir en manufacturas de todas clases, entre ellas el libro. De ello se resentía a su vez la imprenta, técnicamente bien preparada por lo general, que hubo de dedicarse con demasiada frecuencia, para

sobrevivir, a la impresión de productos baratos y de poca calidad.

Otra causa debemos añadir: la falta de redes españolas de distribución en los centros culturales europeos y de venta de libros. Falta de agresividad, por ejemplo, de los editores de Lyon, que para ampliar su mercado se establecen en las principales ciudades, llegando también a Madrid, como otros mercaderes de libros flamencos e italianos. Cierta tipo de obra que podríamos llamar sabia, precisa un mercado que abarque varios países. Mercado internacional lo tenían un gran número de libros de autores españoles, pero no fue aprovechado por nuestros libreros-editores, que en ocasiones tuvieron que soportar la entrada y competencia de ediciones extranjeras cuando no habían agotado todavía sus ediciones anteriores de las mismas obras. Se promulgó en 1610 una pragmática prohibiendo a los autores de los reinos de Castilla imprimir sus escritos fuera de los mismos, con lo que se pretendía apoyar a la edición madrileña, pero su eficacia fue nula.



Este aspecto negativo de la librería madrileña y española en general, al que se ha intentado buscar otras causas —entre ellas el pretendido privilegio, que nunca existió, concedido por Felipe II a Cristóbal Plantin, para la impresión de los libros litúrgicos del nuevo rezado— no ha de hacernos olvidar la gran labor que los libreros, no organizados en gremio, o quizás por ello, realizaron en la difusión del libro, desde la obra aceptada en todas las capas de la sociedad a los fondos especializados que necesitaban nuestros hombres cultos para mantenerse al día en el campo de sus estudios, dentro del espíritu que les animaba. Y la realizaron, aún a costa de situarse, en ocasiones, incluso al margen de la legalidad.

Jaime MOLL



## El aprendizaje

*Al no existir reglamentación gremial, cualquiera podía establecerse como librero. Sin embargo, era frecuente la realización de un período de aprendizaje en una tienda de librería para irse formando en la profesión al mismo tiempo que se ayudaba en el trabajo. Se conservan contratos de aprendizaje, especialmente cuando el futuro aprendiz estaba bajo tutela, en los que se especifican las obligaciones mutuas, la duración del mismo y la compensación económica.*



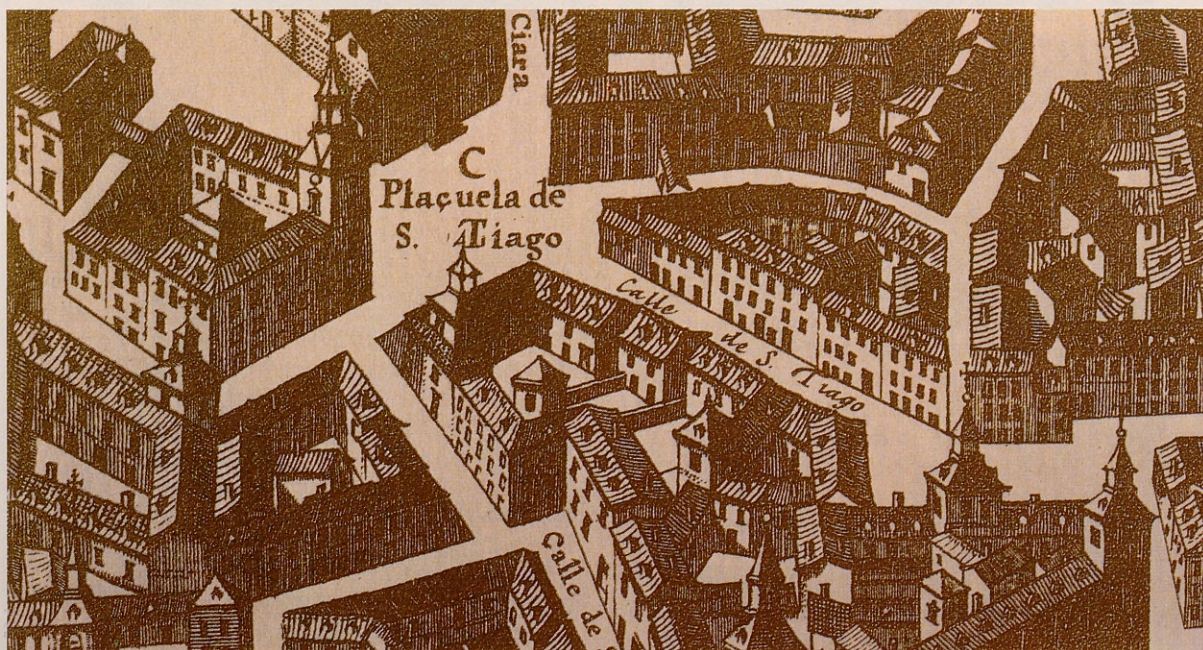
Marca del libretto Andrés de Carrasquilla (siglo XVII).

Antonio de Benavides, procurador de los Consejos, como curador ad litem de Martín de Velasco, asienta a su menor con Andrés Carrasquilla, mercader de libros, por tiempo de cuatro años, durante el cual "el dicho menor le aya de servir todo lo que le fuere mandado y fuere onesto de acer fuera y dentro de casa, y en ellos le a de dar de comer, vestir y calzar y cama y ropa limpia y curarle sus enfermedades como no duren más de quinze días ni sean contagiosas, y enseñarle el dicho oficio de librero y trato dél. Y al cabo de los dichos cuatro años le a de dar un vestido que valga doscientos reales o la mista cantidad en dinero". Si al cabo de cuatro años no le ha enseñado el oficio "de manera que pueda trabajar en cualquier tienda de librero y ganar su jornal como otro oficial, le a de dar y pagar cada día tres reales y de almorzar, que es lo que acostumbra a ganar un oficial cuando sale de aprendiz".

Por su parte, Martín de Velasco queda obligado a no ausentarse de su servicio durante los cuatro años y si lo hiciere los gastos de hacerle volver correrán a cargo de su curador.

Madrid, 18 de febrero de 1622.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Protocolo 2586, de Juan de Montoya, f. 85 v.-86 v.



Calle de Santiago según aparece en el Plano de Texeira de 1656. En esta calle tuvieron su comercio varios libretos madrileños de los siglos XVI y XVII.



## La tienda

Desde el simple puesto callejero de libros a la gran tienda con almacén y cueva, los documentos notariales —arrendamientos, inventarios— nos permiten conocer los distintos tipos de librerías existentes en Madrid, que con frecuencia estaban unidas a la propia vivienda del librero. En algunas de ellas se reunían escritores y aficionados comentando y criticando los nuevos libros, mientras los primeros intentaban conseguir la edición de sus últimas obras.

Luis de Velasco arrienda a Miguel de Siles, librero, una tienda en las casas que tiene en la plazuela de los Herradores "en linde de casas de Baltasar de Montoya de la una parte y de la otra con la calle que va a Santiago, a la cual dicha calle cae la dicha tienda" y un aposento bajo "que está detrás de la dicha tienda, con dos rejas, que la una cae a la dicha calle de Santiago y la otra a la calle de las Fuentes". El arrendamiento es por un año "que comienza a correr desde trece de mayo primero desde presente año de mill y seiscientos y nueve" y "por prescio y cuantía de setenta ducados, los cuales me ha de pagar adelantados".

Madrid, 29 de abril de 1609.

A.H.P.M., Protocolo 1922, de Antonio de León, f. 515 r. y v.

## La papelería

Muchos libreros, además de libros nuevos y de segunda mano —no existía la división actual en la venta de estos dos tipos de libros— también comerciaban en los materiales que hoy consideramos propios de una papelería: papel para escribir, cuadernos, tinta, plumas, polvos secantes, obleas, etc.

Obligación otorgada por Antonio Rodríguez, librero, a favor de Don Francisco Gassol, protonotario de Aragón, de dar durante un año todo el papel, tinta, polvos, hostias de cerrar cartas y cañones que hubiere menester la Cancillería de Aragón, a los precios siguientes:

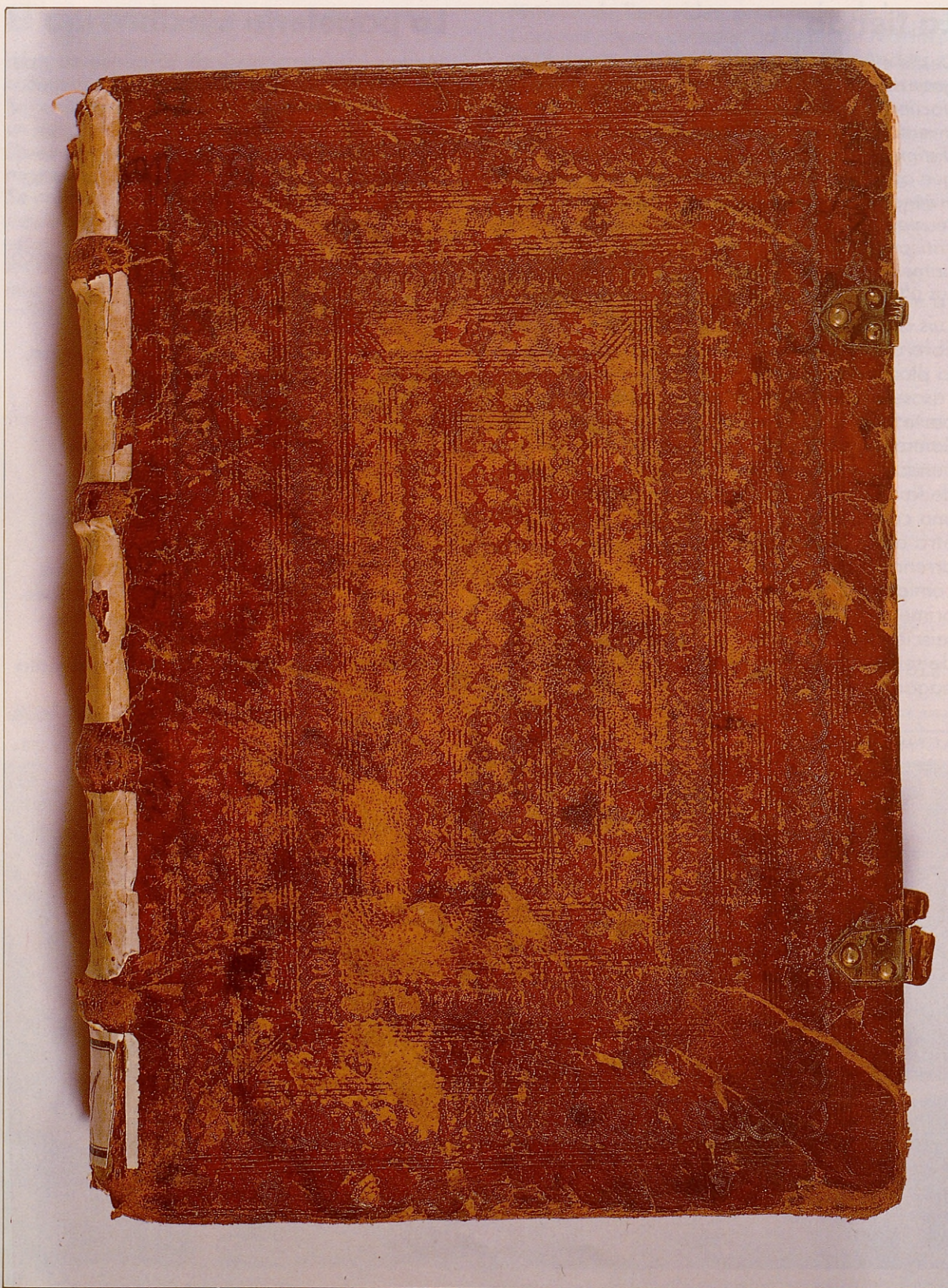
- "—La resma de papel batido con sus costeras a diez y seis reales.
- La resma de papel ordinario con sus costeras a catorce reales.
- Los cien cañones a medio ducado.
- La agumbre de la tinta a cuatro reales menos un cuartillo.
- La libra de los polvos a real y cuartillo.
- El ciento de ostias a sesenta maravedises.
- La mano de papel de marca mayor a cuatro reales menos un cuartillo.
- La mano de papel de marquilla a sesenta maravedises."

Madrid, 2 de mayo de 1608.

A.H.P.M., Protocolo 3584, de Juan Alayz de Pedrosa, f. 212 r.-213 v.







Encuadernación barroca del "Caeremoniale Episcoporum..." 1713.



## El encuadernador

Muchos libreros eran al mismo tiempo, considerándolo como actividad incluida en su profesión, encuadernadores. Los libros habitualmente se vendían por su editor "en papel", o sea en rama, y el librero los encuadernaba. No ha de extrañar, pues, encontrarse en inventarios de librerías con prensas, que no tienen nada que ver con las propias de los impresores. No son para imprimir sino para encuadernar, como otras herramientas propias de esta profesión que también se hallan inventariadas.

Ana Ricote, viuda del librero Antonio Domínguez, "que vive en la calle Mayor, en casas de Barahona, frontero del Monasterio de San Phelipe desta villa" se obliga a encuadernar todos los libros que el Padre

Fray Alonso de Critana, Procurador General del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, entregase a su oficial Adán Fernández, que ha de firmar la relación de libros que recibiere y a los precios como se pagan las encuadernaciones del mismo género. Si no los entrega a su contento "se los volverá tales y tan buenos y tan bien acondicionados como los recibiere o pagará a su Paternidad el valor de cada uno de los dichos libros al mismo precio como se suelen y acostumbran vender y como están tasados, por sola la declaración de su Paternidad".

Por la otorgante, que "dixo no saver escribir", firmó un testigo.

Madrid, 16 de octubre de 1595.

A.H.P.M., Protocolo 417, de Francisco Martínez, f. 398 r. y v.





## Transporte

A lomo de cabalgaduras o en carros se transportaban los libros recién editados de los centros productores a los libreros de otras ciudades. Para su protección se usaban cajas, toneles o se embalaban formando fardos, las llamadas balas de libros. En los contratos de transporte se fijaban las responsabilidades en caso de pérdida o deterioro de los libros; el agua —vadeando ríos, lluvia— era su peor enemigo.

Alonso Ibáñez y Pedro Ibáñez, carreteros, vecinos de Valladolid, se obligan a llevar "en buena guarda y custodia desde dicha villa de Madrid para la ciudad de Sevilla,

dos carros con diez y ocho tercios, los diez y seis con cajas de libros y los dos de otras mercaderías diferentes, lo qual regivimos para el dicho efecto de mano de Oberto Puchi, vecino desta dicha villa; por llevarlo se nos a de pagar a siete reales y medio por cada arroba, esto dado e pagado en la dicha ciudad de Sevilla, el día que lo ubiéramos entregado a Juan Francisco Fontana, residente en la dicha ciudad de Sevilla, que es la persona a quien van dirigidos los dichos libros y mercadería".

Madrid, 28 de mayo de 1604.

A.H.P.M., Protocolo 1772, de Pedro González de la Vega, f. 1108 r. y v.

Yo Alonso Ibáñez y Pedro Ibáñez, carreteros, vecinos de Valladolid, se obligan a llevar en buena guarda y custodia desde dicha villa de Madrid para la ciudad de Sevilla, dos carros con diez y ocho tercios, los diez y seis con cajas de libros y los dos de otras mercaderías diferentes, lo qual regivimos para el dicho efecto de mano de Oberto Puchi, vecino desta dicha villa; por llevarlo se nos a de pagar a siete reales y medio por cada arroba, esto dado e pagado en la dicha ciudad de Sevilla, el día que lo ubiéramos entregado a Juan Francisco Fontana, residente en la dicha ciudad de Sevilla, que es la persona a quien van dirigidos los dichos libros y mercadería".



## Comercio internacional

Exportación, importación, eran dos operaciones realizadas por los grandes mercaderes de libros. Exportación a Europa de obras editadas en Madrid u otras ciudades españolas, importación de libros editados en otros reinos. Desgraciadamente, la importación de libros, principalmente de grandes obras en latín, muchas de ellas de autores españoles, superaba en mucho la exportación de nuestras ediciones.

Jerónimo de Courbes, mercader de libros francés, residente en Madrid, da poder "a Joan Osmont, asimismo mercader de libros y residente en Roan, del Reyno de Francia" para que en su nombre reciba cuatro balas de libros que envió a la villa de San Sebastián a "Martín de Beynza, con esta

marca <sup>4</sup>\$ y con los números 8. 9. 10. 11."

y que fueron cargadas "en el navío de

Martín Joce, para que las llevase a París y las entregase a Miguel Sonnio, mercader de libros, porque son suyas y más las dichas quatro balas, y el dicho navío dio a la costa de Bolonia [Boulogne] y están allí detenidas *las mercaderías que iban en él*".

Madrid, 6 de abril de 1624.

A.H.P.M., Protocolo 2862, de Pedro de Torres, f. 506 r.-507 r.

Obligación de Juan de Sarria, mercader de libros, vecino de la villa de Alcalá, “de dar y pagar... a Julián Ambrosio, residente en esta dicha villa o a quien su poder ubiere... dos mill y trescientos y setenta reales y medio de a treinta y quatro maravedís cada real, los quales le debo y son por razón y del prescio y resto de siete balas de libros de León de Francia, de diferentes facultades, que dél e comprado y rescivido del susodicho por el mes de octubre del año pasado de mill y seiscientos y uno”.

Madrid, 6 de febrero de 1602.

A.H.P.M., Protocolo 2431, de Juan de Obregón, f. 117 r. y v.

[illegible]



John Gaslin Aubrey

117

[illegible]



## El librero-editor

Hasta el siglo XIX no se encuentra la figura del editor independiente de la del librero. Con anterioridad, a no ser que la edición fuese sufragada por el propio autor, una institución o algún raro mecenas, era un librero o un impresor el que se hacía cargo de los gastos de la misma. Si la obra era inédita, el autor pedía al rey un privilegio de exclusiva de edición, para uno o varios reinos de la corona española, por un período de tiempo, que habitualmente era de diez años. Este privilegio —antecedente de los actuales derechos de autor— podía venderse a un librero dispuesto a financiar la edición del libro. Previo al privilegio debía solicitarse del Consejo de Castilla la licencia de impresión, obligatoria para todo libro que había de imprimirse, la que se concedía después de su aprobación por un censor encargado de su lectura. Fallecido el autor y no prorrogado el privilegio, o en el caso de ediciones

privilegiadas únicamente en otros reinos, el librero-editor podía pedir al Consejo de Castilla licencia de impresión para sucesivas reediciones. Muchas de estas reediciones se hacían con licencias ya caducadas e incluso con licencias falsas. Frente a la legalidad vigente nos encontramos con una realidad muy distanciada de aquélla.

Terminada la impresión, se encargaba al Consejo de Castilla el original al que se había dado licencia, que previamente había sido rubricado por uno de sus escribanos, y un ejemplar de la impresión. El corrector general los cotejaba, señalando las erratas y certificaba la fidelidad del impreso con el original aprobado. Posteriormente el Consejo señalaba la tasa a que había de venderse el libro sin encuadernar. Este era el último trámite administrativo, pasado el cual, se imprimían la portada y demás preliminares de la obra. Si el librero vendía el libro encuadernado, añadía el precio de la encuadernación.

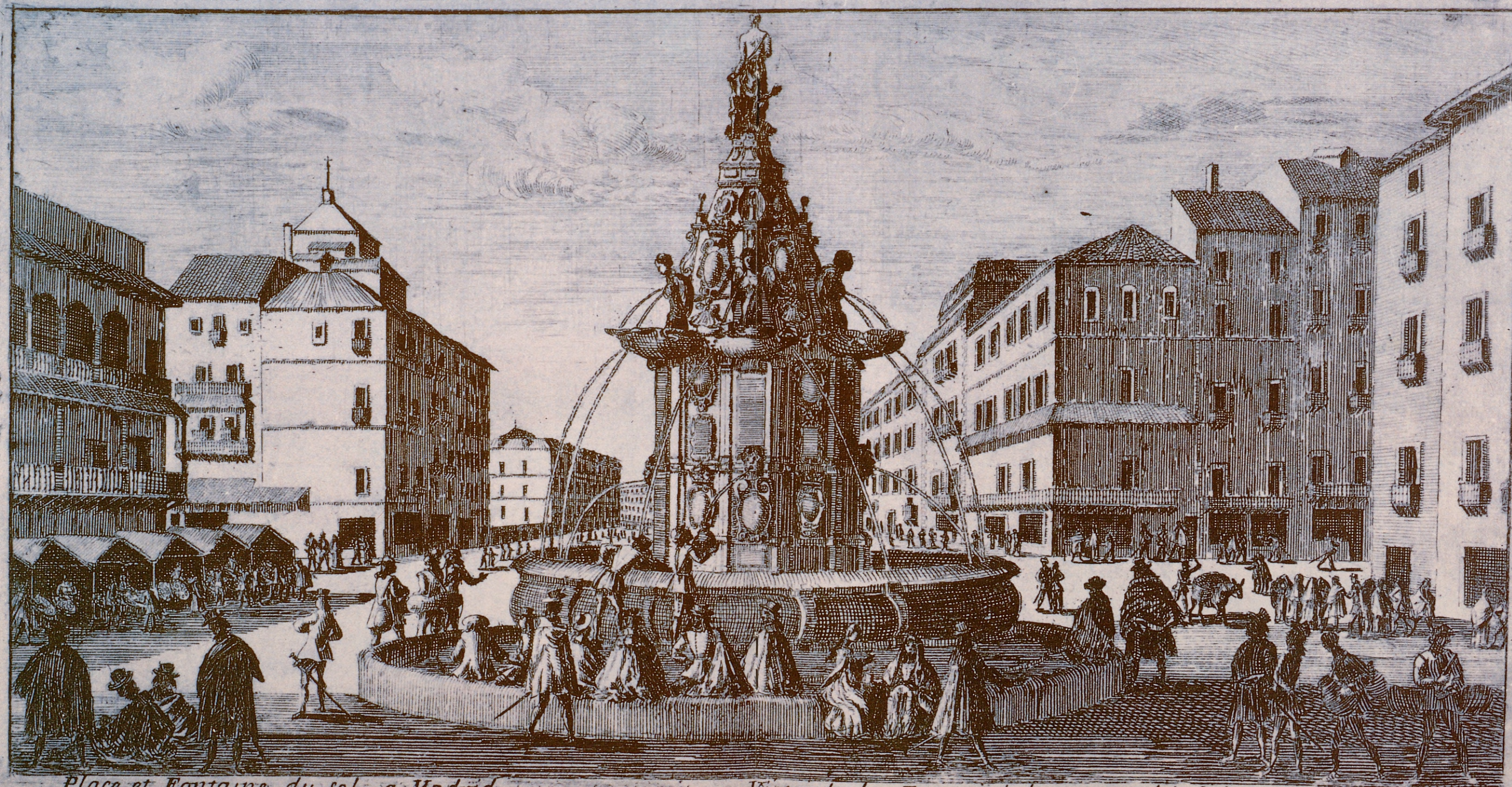


Marca del librero Tomás Valenciano (s. XVII)



Marca del librero Juan Iñiguez de Lequerica (s. XVII)





*Place et Fontaine du sol a Madrid*

*Vista de la Fuente i de la puerta del Sol y su plaza .*

La Puerta del Sol, uno de los centros del comercio librero del siglo XVII. Según un grabado de la época realizado por Meunier (Museo Municipal).



**Lope de Vega da poder para solicitar privilegio.**

"Lope de Vega Carpio, vecino desta villa de Madrid... que por quanto yo tengo compuesto un libro yntitulado La Hermosura de Angélica prosiguiendo al Ariosto, en otava rima, el cual pretendo pedir e ganar licencia e previllegio de su Magestad para lo poder ymprimir y para que esto tenga efecto, otorgo por esta carta que doy mi poder cumplido, bastante, como de derecho se requiere y es necesario a el licenciado Pedro Várez de Castro, abogado e ympresor, vecino desta dicha villa de Madrid, especialmente para que en mi nombre y como yo mismo lo pudiera hazer, pueda parescer e parezca ante el Rey nuestro señor y los señores Presidente y los del su Consejo Real Supremo y ante quien convenga, y pedir e suplicar a su Magestad y a los dichos señores dé licencia y facultad para que pueda ymprimir e ymprima el dicho libro y dada la dicha licencia pueda sacar previlexio para la dicha ympresión para mí, el dicho Lope de Vega".

Madrid, 27 de octubre de 1598.

A.H.P.M., Protocolo 2398, de Baltasar García, f. 144 r. y v.



Marca del librero Alonso Pérez (s. XVII)

*Lope de Vega Carpio*



## El Rey.



Or quanto por parte de vos el Rector y Collegiales del Collegio y vniuersidad de la villa de Alcalá de Henares, nos ha sido hecha relacion, que a instancia y a mucha costa vuestra, el maestro Alvaro Gomez auia copilado la historia del muy Reuerendo in Christo padre Cardenal do fray Francisco Ximenez de Cisneros, fundador de esse dicho Collegio y vniuersidad: y nos suplicasste, os diessemos licencia y facultad para la imprimir, y privilegio, para que por el tiempo q̄ nuestra merced y volúrad fuesse ninguna otra persona lo pudiesse imprimir, o comola nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mādado se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone: por os hazer biē y merced, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon. Y por la presente vos damos licencia y facultad, para q̄ por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mención. Y mandamos q̄ durante el dicho tiempo, qualquier impressor de estos nuestros reynos y señorios que vos quisieredes y señalaredes, imprima el dicho libro: y q̄ otra persona ninguna no lo pueda imprimir ni véder sin vuestra licencia. So pena, q̄ el que lo imprimiere, o védiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros y moldes que del ouiere, imprimiere, o vendiere. Con q̄ primero q̄ se venda el dicho libro lo ayays de traer y presentar ante los del nuestro Consejo, juntamēte con el original que se vio, q̄ va rubricado y firmado al cabo de Ioā Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los q̄ residen en el nuestro cōsejo, para q̄ se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se os tasse el precio q̄ por cada volumē ouieredes de auer. Y mādamos a los del nuestro Consejo Presidente y Oydores de las nuestras audiēcias, alcaides alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a todos los corregidores, A ssistēte gouernadores, alcaides mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, asy a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que ansi vos hazemos, y cōtra el tenor y forma della vos no vayan, ni passen ni consentan yr ni passar por alguna manera, lo pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis, para la nuestra camara. Fecha en madrid a. xvij de Deziembre de mil y quinientos y sesenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.  
Antonio de Erasso.

YO Ioan Gallo de Andrada escriuano de camara de su Magestad, de los q̄ residē en el su Consejo, do y fe, que visto por los señores del la historia del Cardenal do fray Francisco Ximenez Cisneros, de que esta dada licencia y privilegio por su Magestad a la vniuersidad de la villa de Alcalá de Henares, para la vender e imprimir, fue tassado por los dichos señores el volumen del dicho libro en nueve reales en papel, y dieron licencia para que en este precio se pueda vender: con que primero que se venda, se ponga en el dicho libro al principio del esta tassā. En fe de lo qual de pedimiento de la dicha vniuersidad, y por mādado de los dichos señores del Consejo, di esta fe firmada de mi nombre: q̄ es fecha en la villa de Madrid, a primero dia del mes de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y nueve años.

Ioan Gallo de Andrada.

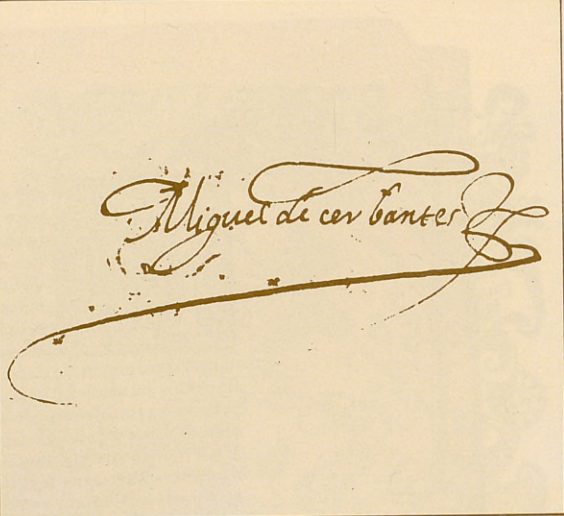


### **Cervantes vende el privilegio de la Galatea.**

Miguel de Cervantes "zede, vende, renuncia e traspasa en Blas de Robles, mercader de libros, residente en esta corte, un libro de prosa y verso, en que se contienen los seis libros de Galatea, que a conpuesto en nuestra lengua castellana, y le entrega el privilegio original que de su Magestad tiene firmado de su real mano... para que en birtud dél el dicho Blas de Robles, por el tiempo en él contenido, aga enprimir e bender y benda el dicho libro". Recibe "myll e trescientos e treinta e seys reales, que por ello le da e paga de contado".

Madrid, 14 de junio de 1584.

A.H.P.M., Protocolo 417, de Francisco Martínez, f. 187 v. y 188 r.

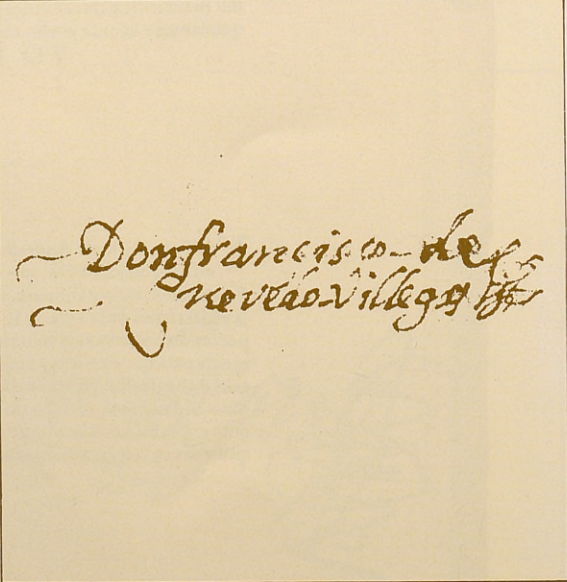


### **Quevedo vende dos privilegios.**

Francisco de Quevedo y Villegas, caballero de la Orden de Santiago, da "poder cunplido, bastante de derecho a Pedro Coello, mercader de libros, bezino desta villa de Madrid, especialmente para que por mi y en mi nombre y para él mismo... haga todas las impressiones que quisiere y fuere su boluntad, de los libros que e compuesto yntitulados el uno la vida de San Pablo y el otro la vida de Marco Bruto, de que tengo licencias de su Magestad para los poder ymprimir y previlegios por diez años". Pedro Coello le ha entregado "ochocientos reales en plata doble... por los dichos dos previlegios".

Madrid, 13 de agosto de 1644.

A.H.P.M., Protocolo 3968, de Mateo de Camargo, f. 362 r. y v.





### Contrato de impresión.

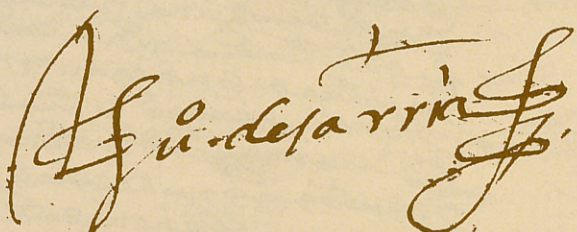
Concierto entre Juan de Sarria, mercader de libros, vecino de Alcalá de Henares, y García Martínez, impresor, vecino de la villa de Madrid, para imprimir un libro titulado Consideraciones sobre los Evangelios, del maestro Santiago, "del cual libro a de imprimir mill e seiscientos cuerpos, en la letra y forma que está impreso uno que para el dicho efecto le entrega de impresión de Salamanca, en columna partida y un renglón menos en cada página y una erre en lo ancho de cada coluna". Los ha de entregar quince días antes de la próxima Cuaresma de 1599, al precio de ocho reales y medio por cada resma de la dicha impresión. Y si para

mediados de enero Juan de Sarria viere que no puede darle los dichos libros impresos en la fecha prevista, puede encargárselos a otra persona, siendo a cargo de García Martínez "lo que más costare".

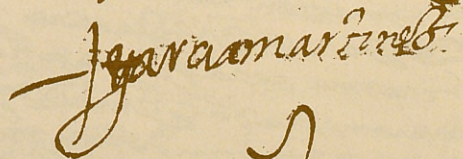
Juan de Sarria ha de pagar desde primero de noviembre "cada semana ciento y cuarenta reales por las dos prensas, y los maravedises restantes que montaren toda la dicha impresión al dicho prescio de ocho reales y medio, el día que le diere y entregare impresos los dichos cuerpos, excepto cincuenta ducados". Estos cincuenta ducados ha de pagárselos a los seis meses de haber entregado todos los ejemplares.

Madrid, 8 de octubre de 1598.

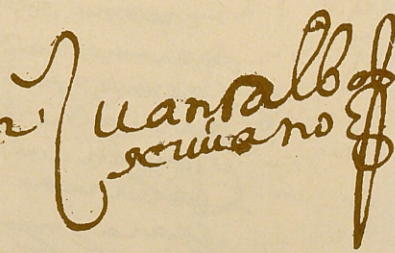
A.H.P.M., Protocolo 1660, de Juan Calvo, f. 578 r.-579 v.



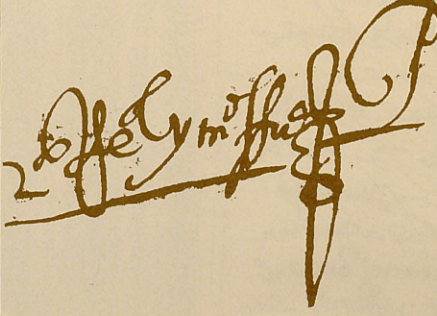
Juan de Sarria



Garcia Martinez



Juan de Sarria



Garcia Martinez

Paso e rem



578

22



## El librero-distribuidor.

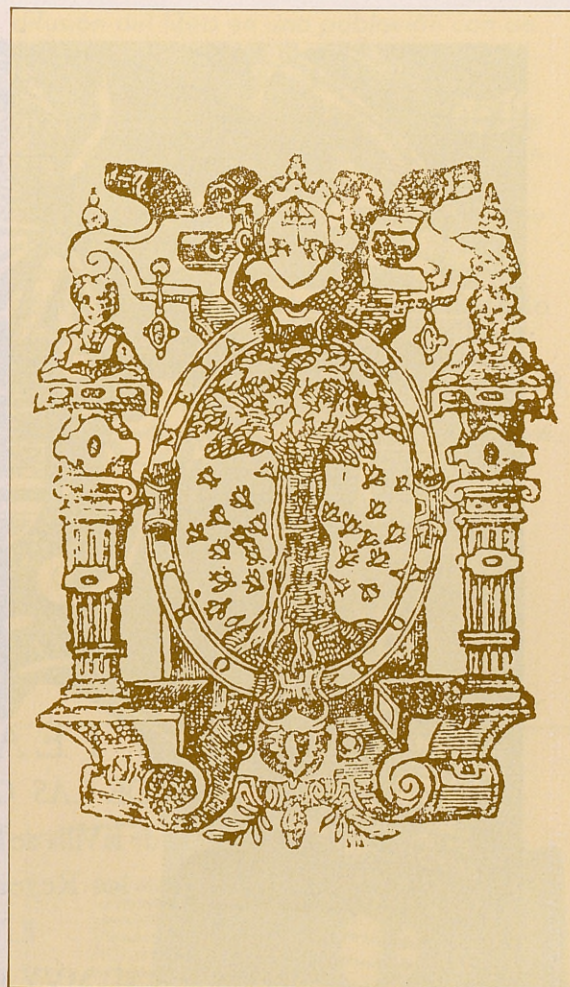
*Era difícil para el autor que editaba sus propias obras organizar la venta a las librerías. Por ello, frecuentemente cedía la distribución a un librero, que se preocupaba de hacerla llegar a otros profesionales de su misma ciudad o de otros lugares.*

Diego Coello, mercader de libros, y su mujer Doña María de Ribera, se obligan a administrar y vender "cuatrocientos noventa y ocho cuerpos sin encuadernar de libros que se intitulan Tesoro de la lengua castellana" que recibieron de su autor don Sebastián Orozco y Covarrubias por mano de su sobrino don Fernando Ruiz de Alarcón, en las condiciones siguientes:

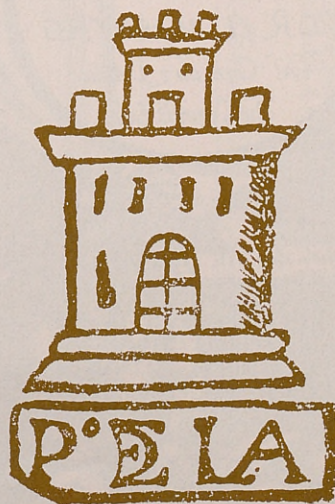
"De los que vendiéremos pagaremos a razón de veinte y tres reales y medio la resma y más tres reales en cada cuerpo de libro, de que se ha de hacer la cuenta dentro de seis meses". Cuenta que se comprometen a hacer periódicamente cada seis meses "continuando la administración y venta de los dichos títulos hasta que estén acabados de vender o los quiera rescebir el dicho señor Don Sebastián... Y todo lo que se ganare o percibiére a de ser por nuestra cuenta y riesgo".

Madrid, 11 de febrero de 1613.

A.H.P.M., Protocolo 2283, de Diego Ruiz de Tapia, f. 673 r. y v.

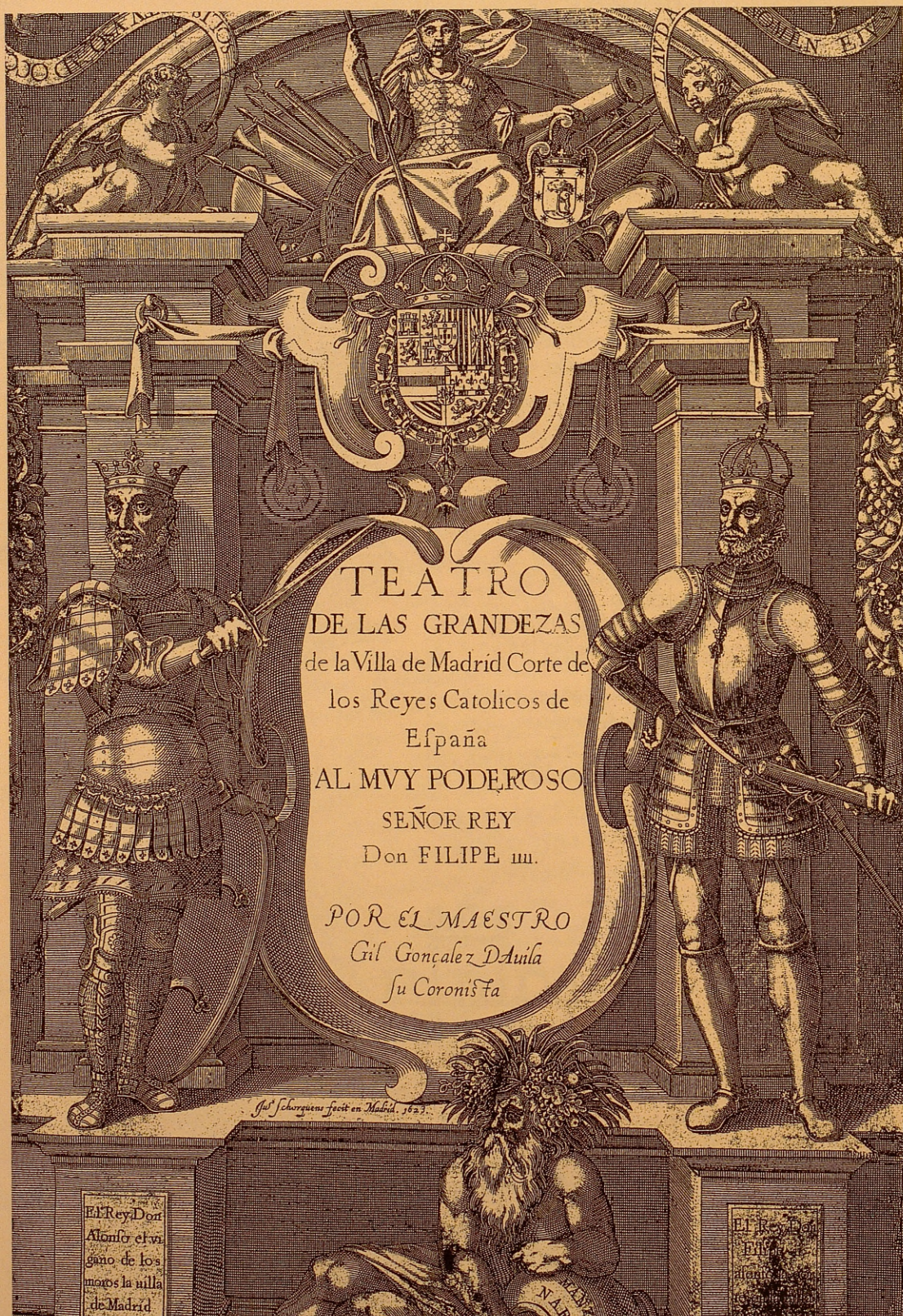


Marca del librero Blas de Robles (s. XVI)



Marca del librero Pedro de la Torre (s. XVII).







## Las existencias de libros.

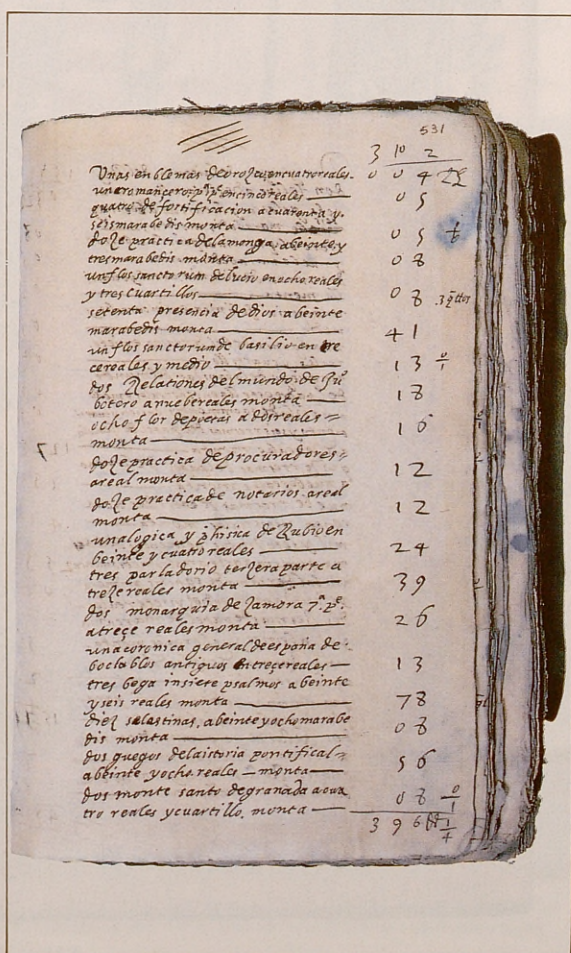
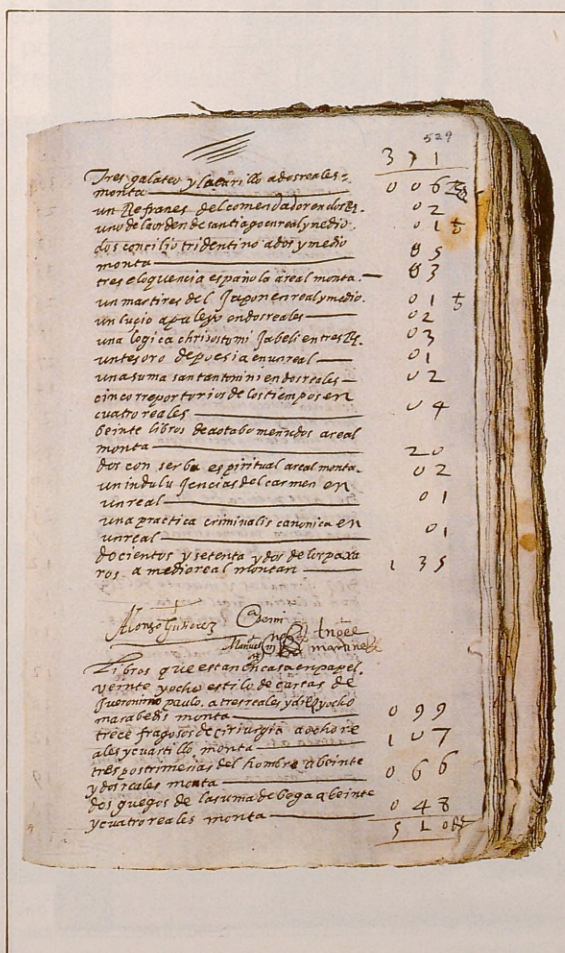
Los inventarios de libros en poder de libreros —realizados a su muerte o por otros motivos— reflejan su categoría comercial y son de gran interés para conocer la difusión de las obras. Desde la pequeña librería, con pocos libros y en su mayor parte obras de amplia difusión, hasta el gran librero con un fondo internacional —principalmente en latín, lenguaje culto de la época— adecuado a su clientela de abogados, médicos, científicos, religiosos, etc., hay una gran diferencia económica, comercial y de público, aunque todos contribuyan a la

*difusión del libro en una población con un índice, según revelan los últimos estudios, relativamente alto de alfabetización.*

Inventario de las existencias de Pedro de la Torre, librero, tasadas por los también libreros Alonso Gutiérrez y Angel Martínez. Los libros se encontraban en su librería (encuadernados y en papel), en otra casa que servía de almacén (en papel) y en su cajón del patio del Palacio Real (encuadernados).

Madrid, 9 de febrero de 1608.

A.H.P.M., Protocolo 2180, de Alonso de Carmosa. f. 525 r.-538 r.







**Codex de penitētia per do**  
*ctorem de Medina sacre Theologie professorem, in Cōplutensi*  
*Vniuersitate editus, in quo hæc quę sequuntur, continentur.*

- |                       |                |
|-----------------------|----------------|
| De Pœnitentiâ cordis. | De Ieiunio.    |
| De Confessione.       | De Eleemosyna. |
| De Satisfactione.     | De Oratione.   |

**Cū priuilegio Imperiali.**



Exponuntur venales apud Athanasium de Salzedo Complutensem bibliopolam.



## Los libreros y su organización.

En Madrid, a diferencia de otras ciudades españolas y extranjeras, no existía una organización gremial de los libreros. Sólo constituyeron una Hermandad, con finalidad religiosa, asistencial y de socorros mutuos, bajo la advocación de San Jerónimo. Ante problemas profesionales, es frecuente la formación de agrupaciones temporales de libreros con la finalidad de encontrar solución a los mismos por las distintas vías administrativas y judiciales. En ocasiones, algunas de estas agrupaciones se formaban para defenderse de actitudes o acciones de otros libreros.

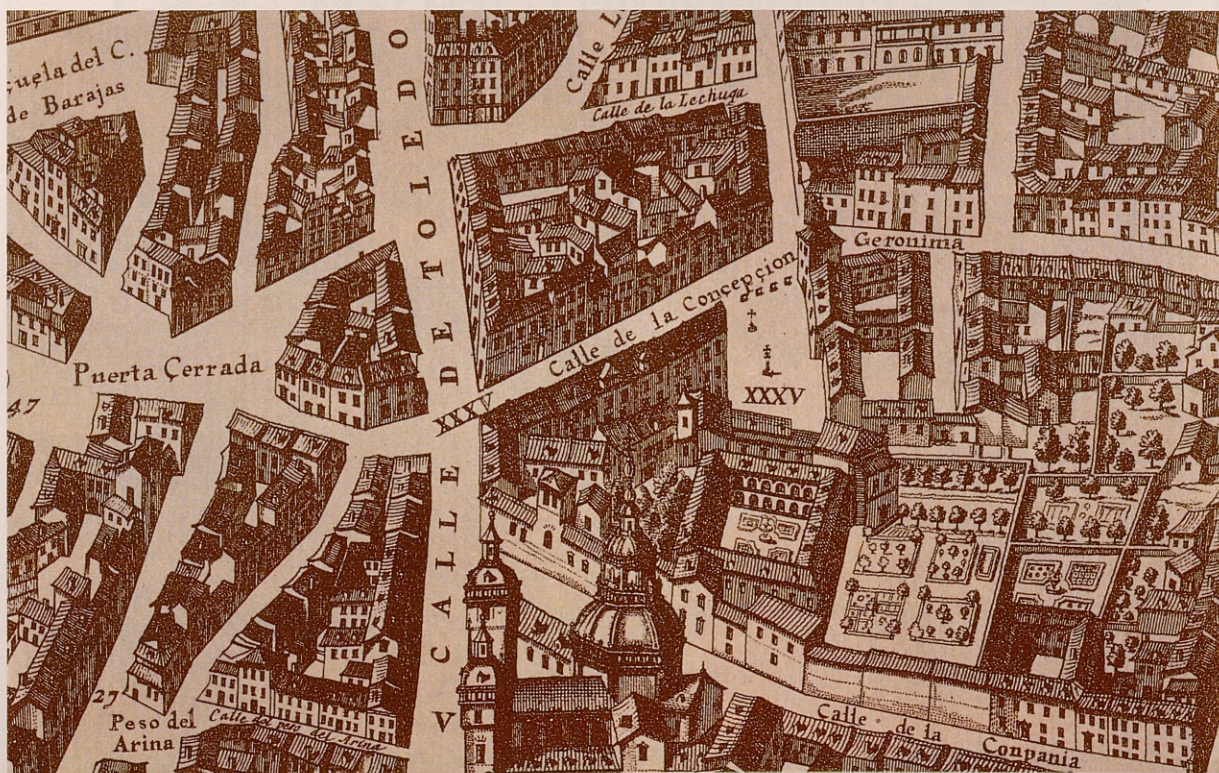
Poder que otorgan dieciséis libreros y un impresor —Luis Sánchez, que editó algunos libros— “al Sr. Lizenciado Murcia de la Llana, corretor general de los libros de su Magestad y a los dichos Martín de Córdoba, Juan Berrillo, Pedro Pablo Boxía, Luis Sánchez, Pedro Marañón” para que “parezcan ante su Magestad y señores Presidente y de su real Consejo de Castilla y

en otros qualesquier Consejos y tribunales, donde conbenga y sea necesario, y pidan y supliquen a su Magestad y señores de sus reales Consejos, la guarda y observación de las dichas leyes y el remedio de todo lo susodicho”. Los problemas que les afectan son: La impresión en otros lugares de los reinos de Castilla de ediciones contrahechas; la entrada en los reinos de Castilla de libros impresos en otros reinos, de los que existe edición castellana; la entrada en dichos reinos de libros en romance y latín impresos fuera de los mismos, sin someterse a las diligencias legales.

Al mismo tiempo, quieren solicitar “que ninguna persona ponga tienda, en estos reinos, de libros, ni traten de comprar y venderlos en manera alguna, sin que primero aya estado y asistido cinco años continuos en tienda de libreros en estos reinos”.

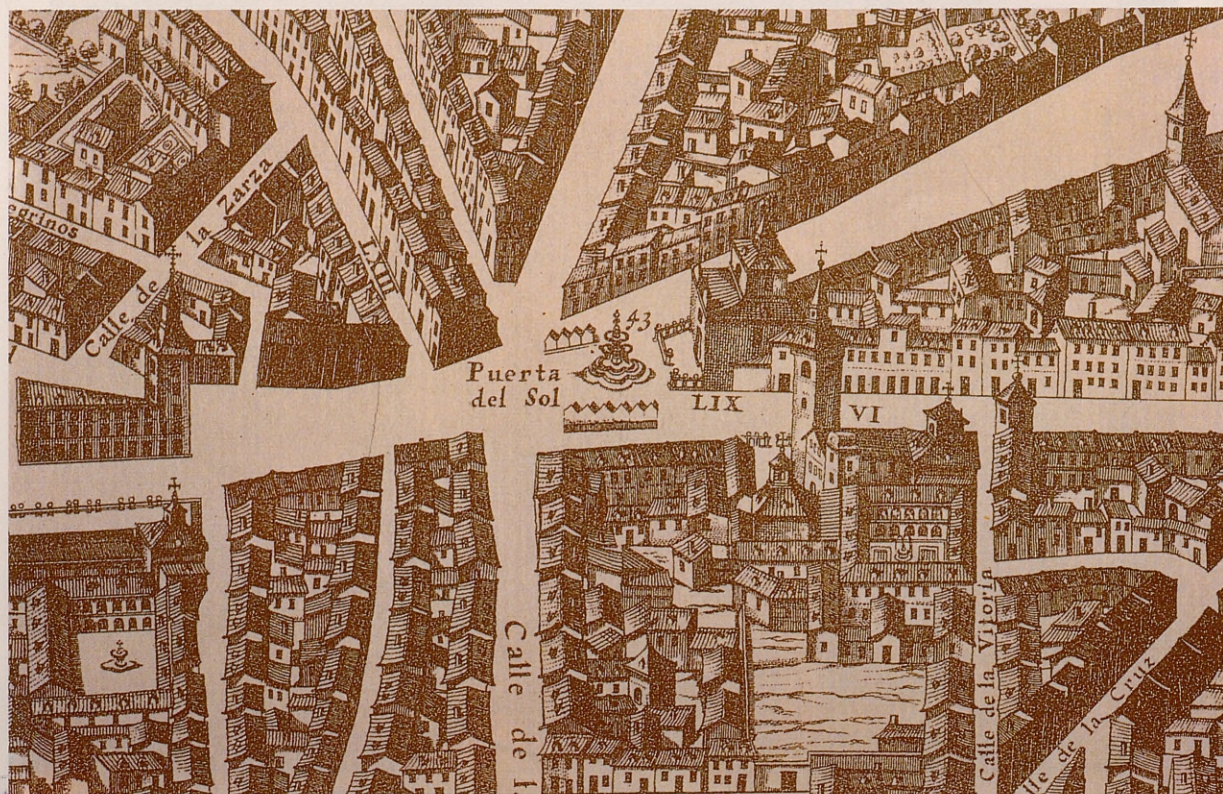
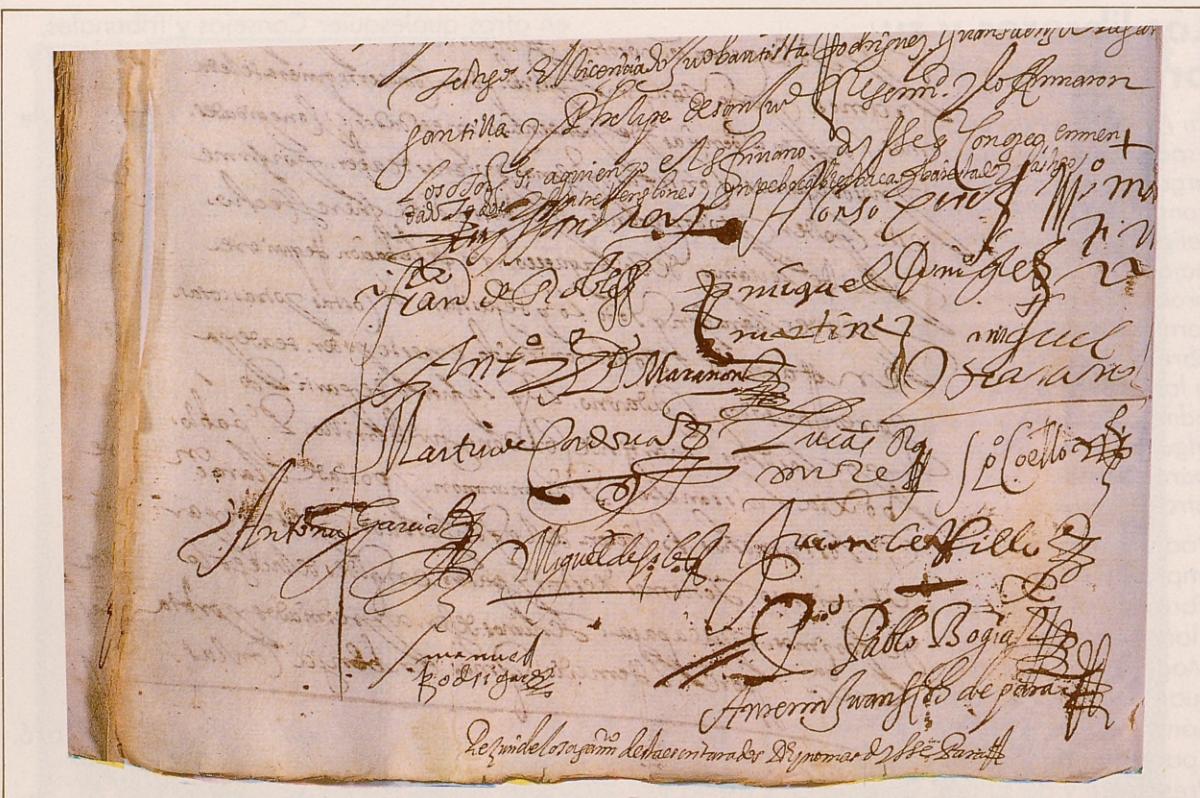
Madrid, 19 de abril de 1616.

A.H.P.M., Protocolo 4013, de Juan Fernández de Para, f. 383 r. 384 v.



Zona de la calle de Toledo, según el Plano de Texeira de 1656. Fue centro del comercio librero en los siglos XVI y XVII. Allí se encontraban las llamadas “Covachuelas de la Compañía”, situadas junto a la actual Catedral de San Isidro. Allí tuvo su librería Francisco de Robles quien costeó la 1.ª edición del Quijote.





Puerta del Sol según el Plano de Texeira de 1656. En las llamadas "Covachuelas del Convento de San Felipe" (en el centro del plano) tuvieron su comercio varios libretos madrileños.



GRANDEZAS,  
**Y MARAVILLAS**  
DE LA INCLYTA, Y SANCTA  
CIVDAD DE ROMA,

CABEZA, Y COMPENDIO  
DEL ORBE, MADRE DE TODOS LOS FIELES,  
Y ROCA INEXPVGNABLE DE LA SANCTA  
FEE CATHOLICA.

**DEDICADAS**

A LA SOBERANA, Y SACRATISSIMA EMPERATRIZ DE LOS  
Cielos, Madre de Dios, Reyna, y Señora Nuestra, Maria  
Santissima del Buen Suceso.

SITA EN LA IGLESIA, Y HOSPITAL REAL DE LA CORTE  
de nuestro Gran Monarca, y Catholico Rey de las Españas Don  
Carlos Segundo el Desseado, Nuestro Señor.

EN SV REAL, Y CORONADA VILLA  
DE MADRID.

El orden de poner las Estampas, está despues de la Licencia del Ordinario.

POR EL DOCTOR DON GABRIEL DIAZ VARA CALDERON,  
Canonigo que fue de la Santa Iglesia Cathedral de Ávila, Capellan de Honor  
de su Magestad, luz Apostolico Ordinario de su Real Capilla, Casa, y Corte,  
y de los Seis del Numero de la Nunciatura de España, Administrador  
del Real Hospital de la Corte, y de Nuestra Señora del Buen

Dabo tibi Th.  
sauri abscon-  
tor. litig. cap.  
5. num. 2.

Suceso, Obispo de la Santa Iglesia de Santiago  
de Cuba, y la Habana, del Consejo  
de su Magestad.

Preferamus no-  
u. 6. teras D.  
M. th. cap. 13.  
num. 52.

*Si quid agimus nostrum; si quid habemus, alienum est.*



Con Privilegio. En Madrid: Por Ioseph Fernandez de Buendia.

Año de M.DC.LXXVII

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros, vive en la Puerta del Sol.



## RELACION DE LIBROS EXPUESTOS

### MEDINA, Juan de

Codex de penitentia per doctorem de Medina sacrae Theologiae professorem, in Complutensi Vniversitate editus, in quo haec que sequuntur, continentur...

Cum priuilegio Imperiali.

Exponuntur venales apud ATHANASIVM DE SALZEDO Complutensem bibliopolam.

Alcalá, JUAN DE BROCAR, 1544.

Archivo Histórico. Alcalá de Henares. (R/ 2897)

### GOMEZ, Alvaro

De rebus gestis a Francisco Ximenio, Cisnerio, Archiepiscopo Toletano, libri octo. Alvaro Gomecio Toletano auctore.

Cvm priuilegio.

Compluti, apud ANDREAM DE ANGULO. Anno Domini 1569.

Archivo Histórico. Alcalá de Henares. (R/ 1770)

### GUZMAN, Juan de

Primera parte de la Rethorica de Ioan de Guzman publico proffesor desta facultad, diuidida en catorze Combites de Oradores...

Con priuilegio.

Impresso en Alcalá de Henares, en casa de IOAN YÑIGUEZ DE LEQUERICA. Año 1589.

Archivo Histórico. Alcalá de Henares. (R/ 115)

### HERRERA, Antonio de

Primera parte de la Historia General del Mundo, de XVI años del tiempo del señor Rey D. Felipe II el Prudente, desde el año 1559 hasta el 1574...

Con priuilegio.

En Madrid por LUIS SANCHEZ. A costa de JUAN MONTOYA, mercader de libros, 1601.

Biblioteca Comunidad de Madrid. (R/ 2724)

### CARRILLO, Juan

Relación histórica de la Real Fundación del Monasterio de las Descalzas de S. Clara de la Villa de Madrid...

Con priuilegio.

En Madrid por LUIS SANCHEZ, impresor del Rey N.S. 1616.

Biblioteca Comunidad de Madrid. (R/ 9819)

### GONZALEZ DAVILA, Gil

Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España. Al muy poderoso señor Rey D. Felipe IV. Por el maestro Gil González Dávila su Coronista.

En Madrid por TOMAS JUNTI, impresor del Rey Nuestro Señor. 1623.

Biblioteca Comunidad de Madrid. (R. 6798)

### SANTOS, Francisco

Los Gigantones en Madrid por defuera y prodigioso entretenido. Festiva Salida al Santo Christo de El Pardo...

Con priuilegio.

En Madrid por PABLO DEL VAL. 1666.

Biblioteca Comunidad de Madrid. (R/ 9925)

### DE LA ENCARNACION, José

Oración panegyrica de la reversion de las reliquias de los Fortissimos Martires, y dulcissimos Niños lusto, y Pastor... por el P. Fr. Joseph de la Encarnación...

Con licencia.

En Alcalá. En casa de FRANCISCO GARCIA FERNANDEZ. Impresor de la Vniversidad. 1669.

Archivo Histórico. Alcalá de Henares. (R/ 2447)

### QUINTANILLA, Pedro de

Especial Tratado sobre los decretos de non cvltv. Dedicale al Venerable Padre y Siervo de Dios. D. F. Francico Ximenez de Cisneros...

Con licencia.

En Alcalá, por MARIA FERNANDEZ. 1671.

Archivo Histórico. Alcalá de Henares. (R/ 2898)

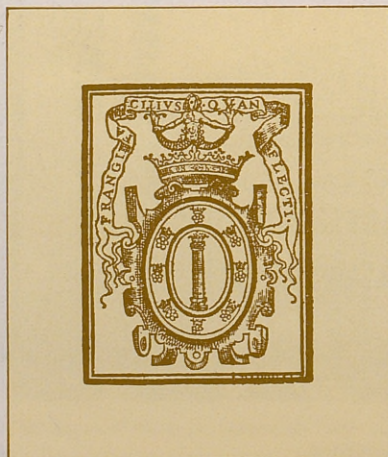
**QUARESMA** complutense que contiene todas sus Dominicas, Férias Principales, y Semana Santa. En morales, eloquentes y sentenciosos sermones... Escrita por svv mas doctos, y sabios Oradores.

Con priuilegio.

En Alcalá. En la IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD. 1674.

Acosta de FRANCISCO GARCIA FERNANDEZ, mercader de libros: Vendese en su casa.

Archivo Histórico. Alcalá de Henares. (R/ 3094)





**DIAZ VARA CALDERON, Gabriel**

Grandezas y maravillas de la ínclita, y santa ciudad de Roma. Cabeza y compendio del orbe, madre de todos los fieles y roca inexpugnable de la Santa Fe Católica...

Con privilegio.

En Madrid por JOSE FERNANDEZ BUENDIA. A costa de GABRIEL DE LEON, mercader de libros, vive en la Puerta del Sol. 1677.

Biblioteca Comunidad de Madrid. (R/ 2719)

**ECHEVARRIA, Carlos Félix de**

Oración funebre, y panegirica en las honras, con que el Colegio Mayor de San Ildefonso, Vniversidad de Alcalá celebra la memoria de sv Ilmo., y V. Fundador el Eminen-tísimo Señor Cardenal de Toledo D. Fr. Francisco Xime-nez de Cisneros...

En Alcalá, con licencia de los Superiores. En la IMPRENTA DE LA VNIVERSIDAD. 1679.

Archivo Histórico. Alcalá de Henares. (R/ 2395)

**OLMO, José del**

Relación histórica del Auto General de Fe que se cele-bró en Madrid este año de 1680 con asistencia del Rey N.S. Carlos II, y de las magestades de la Reyna N.S. y de la augustísima Reyna Madre...

Véndese en casa de MARCOS DE ONDATIGUI...

Impreso por ROQUE RICO DE MIRANDA. 1680.

Biblioteca Comunidad de Madrid. (R/ 5643)

**SOTA, Francisco**

Crónica de los Príncipes de Asturias y Cantabria. Con-sagrada a la Sacra y... Magestad del Rey Nuestro Señor Don Carlos II, Rey de las Españas y Nuevo Mundo...

Con privilegio.

En Madrid por JUAN GARCIA INFANZON. 1681.

Biblioteca Comunidad de Madrid. (R/ 23181)

**COLEGIO DE SANTO TOMAS. Alcalá de Henares**

Collegii Sancti Thomae Complutensis, in tres Aristotelis libros de Anima quaestiones.

Cvm privilegio.

Compluti. Typis FRANCISCI GARCIA FERNANDEZ, Typographi Vniuersitatis. 1696.

Archivo Histórico. Alcalá de Henares. (R/ 17)

**MARIN, Juan**

Sermon Real de la Virgen que predico el R.mo P.M. Ivan Marin... en el día veinte y seis de noviembre de 1679...

En Alcalá. En la IMPRENTA DE LA VNIVERSIDAD. 1697.

Archivo Histórico. Alcalá de Henares. (R/ 2398)

**CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de**

Primera parte de La Galatea, dividida en seis libros.

Madrid, Real Academia Española, 1917.

Reproducción facsimil de la edición de Alcalá en la imprenta de Juan Gracián, 1585, a costa de Blas de Robles, mercader de libros.

Real Academia Española.

**BYEL, Gabriel**

Inventarium seu Repertorium Generale: Tametsi Com-pendiorum et succinctum verumtamen valde utile atque necesarium contentorum inquatior collectorum profundis-simi ad diligentissimi teologi Gabrielis Byel supercuator libros sententiarum.

Imprenta de JUAN PETIT. 1501.

Biblioteca Comunidad de Madrid. (R/ 17449)

**CAEREMONIALE EPISCOPORUM**

Clementis VIII primun, nunc denuo Innocentii Pape X auctoritate recognitum, omnibus ecclesis, praecipue autem patriachalibus, metropolitanis, cathedralibus...

Cum gratia et privilegio.

Antverpiae. Apud Henricum et Cornelium Verdussen. 1713.

Biblioteca Comunidad de Madrid. (R/ 5007).

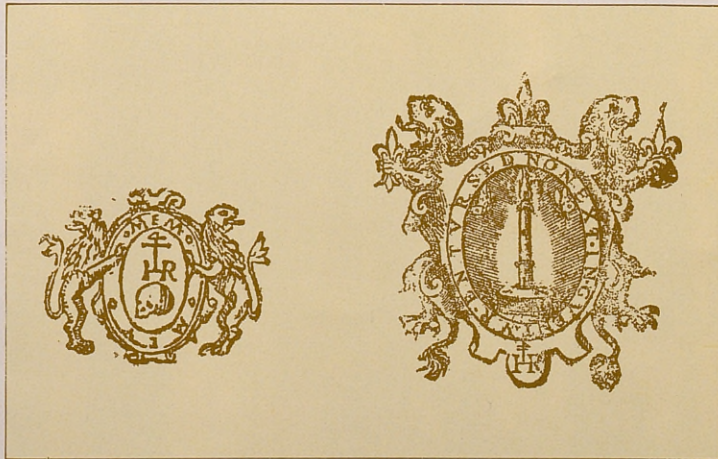
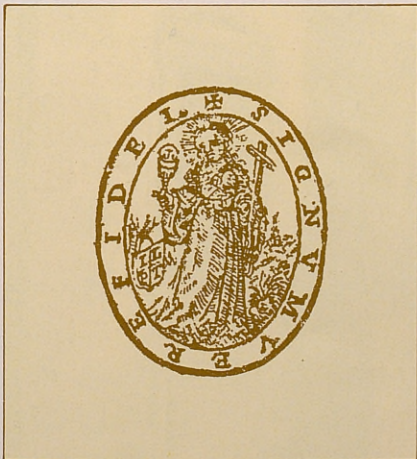
**DOCUMENTOS:**

—Protocolo. Año 1598. Escribano: Baltasar García.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (5/2398).

—Protocolo. Año 1644. Escribano: Mateo de Camargo.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (5/3968).













Ayuntamiento de Madrid